

LA SITUACION ECONOMICA ARGENTINA Y LOS MERCADOS FINANCIEROS

Desde Diciembre de 1999, en que comenzó su andadura el nuevo Gobierno de la Alianza, los mercados financieros se han mostrado desconfiados respecto de la situación económica Argentina.

Tres razones se han esgrimido para ello:

- La percepción que los fundamentos económicos argentinos era débiles y que la economía argentina seguía siendo vulnerable.
- Las dudas sobre la voluntad del nuevo equipo económico para proseguir las políticas económicas ortodoxas de ajuste fiscal y de reformas laborales y de la salud.
- Las dudas sobre la colaboración entre el gobierno y el Congreso para conseguir la aprobación de dichas reformas.

Sin embargo, diez meses más tarde muchas de esas dudas han quedado despejadas. La contracción fiscal se está aplicando y la reforma laboral y de la salud están progresando. Pero, a pesar de ello, la recuperación, después de un periodo de dos años de recesión, está siendo mucho más lenta de lo esperado ya que ha estado basada en el impulso del sector exterior, cuyo peso porcentual es aún relativamente reducido.

El entorno exterior no ha sido hasta ahora favorable a dicha recuperación. Por un lado, Estados Unidos ha continuado absorbiendo crecientes flujos de capital para financiar su rampante

déficit corriente que ha pasado de 130.000 millones de dólares en 1996 a alrededor 450.000 millones en 2000. Por otro lado, los precios de las materias primas agrícolas han seguido deprimidos y, finalmente, la subvaloración del real brasileño ha reducido la penetración de Argentina en su gran mercado vecino.

El entorno político interno tampoco ha ayudado mucho a la recuperación al observarse fricciones dentro de la Alianza, lo que genera desconfianza en los inversores nacionales.

A pesar de esta situación de lenta recuperación, los mercados parecen haber descartado sus preocupaciones iniciales más profundas, como eran pensar que Argentina podría tener dificultades en repagar su deuda o en mantener su sistema de convertibilidad, lo que es ya un avance considerable.

Existen, sin embargo, dos nuevos motivos de preocupación en los mercados que convendría despejar muy pronto. El primero es el escándalo en el Senado que está provocando nuevas tensiones en la Alianza. El segundo es el anuncio, por parte del gobierno, de medidas de mayor intervencionismo estatal para intentar conseguir una recuperación más rápida. En lugar de centrarse en las reformas, en la liberalización comercial y en el crecimiento a medio plazo, el gobierno parece inclinarse, en mayor medida, en grandes proyectos de infraestructura, en decisiones de favorecer a las empresas nacionales en los concursos públicos, en cambiar regulaciones sobre las tarifas de los servicios públicos y en intervenir en las decisiones de los inversionistas privados, como las del sector de la distribución al por menor en las provincias.

Estas inclinaciones de las autoridades económicas no sólo no son decisivas para la recuperación, si no que crean confusión en los mercados, lo que no ayuda a que Argentina mejore los “spreads” de su deuda.

A pesar de ello, el gobierno tiene aún en su mano la posibilidad de despejar la incertidumbre y aumentar su credibilidad si consigue en los próximos meses varios objetivos.

El primero es no desviarse del objetivo de déficit para 2001 y mantenerse dentro de los 2800 millones de dólares acordados con el FMI. El segundo es reducir la tarifa exterior común al 3% como van a hacer sus socios de Mercosur el próximo tres de Diciembre. El tercero es avanzar en las reformas ya iniciadas abriendo el sector de salud a la competencia en Enero de 2001, aprobando el decreto que desarrolla la reforma laboral ya aprobada hace meses y apoyándose para continuar las reformas en la ley de Reforma del Estado de 1996 para no tener que utilizar el apoyo del Congreso.

Finalmente, es necesario que las autoridades económicas dediquen una parte importante de su tiempo a explicar y debatir en público estas medidas para conseguir un mayor apoyo de la opinión pública argentina y de los mercados financieros, cosa que hasta ahora no se ha hecho. Una mejora de la comunicación de dichas autoridades y una ejecución más eficiente de las reformas mejoraría el clima de confianza del consumidor argentino y del inversor nacional y extranjero con lo que la recuperación sería más rápida.

La diferencia entre seguir una política similar a la actual y avanzar rápidamente en los objetivos señalados explicándolos profusamente a los ciudadanos y a los mercados tiene como resultado crecer en los próximos años al 3% en el primer caso o al 5% en el segundo, que es el crecimiento potencial que tiene la economía argentina. En este segundo caso la situación fiscal mejoraría notablemente y los “spreads” actuales bajarían sensiblemente, llegándose a una situación óptima a las próximas elecciones.